

# El Comercio

EDITORIAL

## La visita de Sebastián Piñera y las relaciones peruano-chilenas

Su visita a Lima despertó polémica en Chile. El ex candidato presidencial Sebastián Piñera trajo un mensaje positivo y conciliador sobre el presente, pasado y futuro de las relaciones peruano-chilenas. Es más, en una propuesta coherente, abogó por mantener el contencioso internacional con nuestro país donde debe estar –en la Corte Internacional de La Haya–, y por una política de cuerdas separadas, que evite minar la agenda bilateral común en lo político, lo económico y lo cultural.

El líder de Renovación Nacional y actualmente favorito para las próximas elecciones chilenas señaló que aun cuando comparte la posición oficial de su país sobre el diferendo limítrofe, respetará el fallo de La Haya sea cual fuere. Una declaración conciliadora respecto de lo que debería ser la reacción de dos naciones que accedieron a la máxima instancia supranacional y se comprometieron a acatar sus sentencias sin dudas ni murmuraciones.

Fue innovadora su propuesta de derogar el canon del 10% que

reciben las Fuerzas Armadas de Chile por la venta del cobre de la empresa estatal Codelco. Frente al armamentismo, que nuestro país ha colocado en el último orden de las prioridades, se trata de una perspectiva diferente que tranquiliza al vecindario latinoamericano, más aun viniendo del líder político de un país que moderniza y renueva su material bélico constantemente.

En lo comercial, Piñera expresó sentir una sana envidia por el nivel de crecimiento que vive el Perú. Y fue saludable su lectura sobre los retos que aguardan a la región en materia de lucha contra la pobreza, el fortalecimiento de las democracias e instituciones y la aplicación de una economía social de mercado, frente a ciertas iniciativas populistas, antisistema y de “nacionalismos enfermos”.

Si en el Palacio de la Moneda, más allá de quién sea el jefe de Estado, prevalecieran las propuestas proactivas esbozadas por Piñera tal vez nuestro país podría reconsiderar un cambio en la política de negociación del gas de Camisea, siempre y cuando ello no afecte la demanda interna, que debe ser plenamente satisfecha. ■■

## Grave colisión entre fallo judicial y prerrogativa del JNE

Es importante que el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) anuncie un pronunciamiento sobre la norma judicial que le ordena contra todo principio constitucional convocar al referéndum que reclaman exfonavistas (aportantes al desaparecido fondo de vivienda). En efecto, la jueza del Séptimo Juzgado Civil de Lima Rosa María Cabello acaba de emitir una resolución que, en la forma, desafía el fuero exclusivo del JNE que le faculta ocuparse de las consultas populares.

Con estas formalidades en colisión no debe perderse de vista que corresponde al Ejecutivo y al Congreso encontrar una solución que permita la devolución de los aportes al Fonavi, como ha sentenciado el Tribunal Constitucional.

Se ganaría mucho si el Congreso concreta una salida legislativa alternativa al referéndum basada en los dos proyectos de ley que han presentado Alianza Parlamentaria y Unión por el Perú. Ambas proponen crear una comisión que defina a quiénes se les debe devolver los montos aportados. AP propone, además, que la devolución no implique desembolso de dinero en efectivo. ■■

### EN EL MES DE PAGO DE IMPUESTOS

## El diablo está en los detalles

Franco Giuffra  
Analista



“Vengo llegando”, como dicen hermosamente en la sierra, de unas vacaciones en ‘gringolandia’. Impresiona siempre el progreso material y el funcionamiento social de ese país, visibles en la infraestructura vial, el tránsito y las edificaciones. En realidad, no creo que necesitemos todo eso para ser un país feliz, pero cuán bien nos haría un poco de ese desarrollo y qué alentador saber que otras naciones en el planeta han alcanzado el progreso en el lapso de una generación.

¿Cuáles son las palancas y botones que debemos mover y apretar para disparar el desarrollo? ¿El mercado de capitales, el imperio de la ley, la administración de justicia, los derechos de propiedad, la responsabilidad frente a terceros? En esa magia estaba –como escribió Borges– cuando me sorprendió la Sunat.

En estos días, efectivamente, todas las empresas del país padecen apremios para terminar de adecuarse al nuevo sistema de planillas electrónicas denominado RTPS, un joint venture de última generación ideado por la Sunat y el Ministerio de Trabajo.

La adecuación, en verdad, em-

pezó hace más de dos años, cuando el ministerio estableció una versión ‘reloaded’ del conocido Programa de Declaración Telemática (PDT 600), a través del cual las empresas reportan mensualmente su información de planillas, empleados, pagos y contribuciones sociales. La nueva versión incluía toneladas de información innecesaria de reportar, como el grado académico de los hijos, el celular del empleado y el nombre del hueso fracturado en un accidente de trabajo, además de otras decenas de datos perfectamente inútiles para fiscalizar el cumplimiento laboral o el pago de obligaciones e impuestos. Nombres, direcciones de los dependientes, números de cuenta, correo electrónico y mil cosas más de todos los trabajadores, emisores de recibos por honorarios, practicantes, services, etc., es decir, la delicia de un planificador social: un censo completo todos los meses, generosamente sufragado por los empleadores.

Lo que ha seguido ha sido una realidad penosa de precisiones y correcciones, prórrogas y modificaciones. A tal punto que, con posterioridad a la norma original de diciembre de 2005, tres decretos supremos han postergado sucesivamente la vigencia, condiciones y requisitos de esta nueva forma de declaración. Cuatro decretos para normar de mane-

ra diferente una misma cosa en 24 meses.

Sin considerar adecuadamente que las empresas modernas utilizan computadoras y sistemas informáticos, y que deben hacer adecuaciones y pruebas de mucha complejidad, la autoridad ha seguido haciendo cambios de última hora a la estructura de los archivos, muchas veces como reacción improvisada frente a llamadas de una u otra empresa reportando problemas para cumplir con lo exigido; muchas veces sin avisar qué modificación se había introducido.

Seguramente este entuerto se planchará en los próximos meses, se simplificará el procedimiento, se reducirán las horas que hoy demora aplicar todos los programas exigidos, brillará algo de razonabilidad y volverá a reinar nuestra manera tan especial de ejercer la peruandía. Ojalá.

En el camino, sin embargo, cuánto esfuerzo perdido en adecuaciones inútiles, cuánta habilidad para imponer trabas y complicaciones, cuánta certeza y puntería para desalentar aun más la formalidad. Sigue siendo muy poco lo que hemos avanzado para deshacernos de ese estado indolente que camina ciego frente a los infinitos trámites y requisitos que imponen un lastre desalentador al desarrollo de las empresas y a la creación de empleo.

Cuánto sobran en la administración pública los profesionales de escritorio que nunca han pagado una letra o contratado un empleado o exportado un caramelo. Cuánto faltan los gestores e ingenieros privados que podrían desmontar mucho de ese tinglado de normativas y procesos absurdos y antidesarrollo.

Sigo sin tener claro cuáles son los mecanismos clave y decisivos que aceleran el progreso material de una nación pobre. Seguramente seguiré en ese trompo mental en el que ya llevo años. La primera semana posvacaciones, sin embargo, me ha recordado al menos el tipo de cosas que no hay que hacer si queremos en verdad creernos el cuento del TLC, el APEC y todas esas siglas esperanzadoras. ■■

### HUMOR PROFANO

Por Molina



### LA HISTORIA JAMÁS CONTADA

## La verdad sobre Tíbet

Francisco Miró Quesada Rada  
Político



El ingreso del budismo al Tíbet se produjo por dos oleadas conocidas como la “primera” y la “segunda difusión del dharma”. La primera oleada ingresó el siglo VII d.C., porque la esposa del rey tibetano Songtsen Gampo llevó a Lhasa, la capital, las primeras imágenes de Buda.

A finales del siglo VIII se fundó el primer monasterio en Samye con ayuda de un santón que profesaba el budismo tántrico. El budismo tántrico se originó en la India, pero en el siglo XIII fue erradicado por los musulmanes que invadieron ese país. Esta primera difusión del budismo concluyó debido a la represión y consecuente persecución que se inició durante el reinado de Langdarma. Posteriormente en el siglo X de nuestra era se reintrodujo y se convierte en la creencia oficial de los tibetanos.

Fue en este período donde surgió el linaje Galukpa dando origen a los Dalai Lama, que literalmente significa “maestro del

océano” y algunos lo traducen como “océano de sabiduría”. Entre 1617 y 1682 los Dalai Lama se convirtieron en líderes seculares y religiosos.

Analizando los orígenes históricos, está claro que el Tíbet no perteneció a China, aun más, cuando vemos los mapas de la época antigua, el Tíbet tenía una extensión mayor a la actual y abarcó territorios que ahora pertenecen a la China. Su extensión territorial ha quedado reducida a 1'221.600 km<sup>2</sup>, es casi del tamaño del Perú. Fue una potencia militar en el siglo IX, pero luego estuvo ocupado durante el Imperio Chino Manchu en el siglo XVIII. Cuando el Imperio Manchu cayó en 1911, los ejércitos chinos fueron expulsados. Sin embargo, entre 1931 y 1936, China reafirmó su poder, hasta que en 1950 durante el régimen comunista liderado por Mao Tse Tung, ocupó de nuevo el Tíbet oriental y posteriormente Lhasa.

Desde la perspectiva china, el Tíbet es una región autónoma, pero esta no es la realidad porque es una nación sojuzgada por el Gobierno y el Estado totalitarios. Por esta razón es que en ciertos mo-

mentos el pueblo tibetano se rebela contra el poder central chino. Por ejemplo, en marzo de 1959, hubo un levantamiento armado, que motivó la huida del Dalai Lama a la India. En diciembre de 1964 el Panchen Lama, una divinidad real que habían protegido los chinos contra el Dalai Lama, fue destituido estableciéndose restricciones en los monasterios y suspendiéndose el reclutamiento de novicios.

Las autoridades religiosas fueron reemplazadas por las autoridades del partido y el Tíbet está sometido a constante vigilancia por el estado totalitario. Hace unos días un diario tibetano prochino invocó a los tibetanos a “amar al partido”, como si el partido fuera Dios, un padre magnánimo, una madre sacrificada o un hermano. A diferencia de Taiwán, que sí pertenece a la China, la historia demuestra que el Tíbet nunca le perteneció y más bien fue anexionado por la fuerza. Por eso cuando se opina sobre la actual situación hay que hacerlo con prudencia porque no todo se reduce al mercado o al negocio, también hay que respetar los derechos de los pueblos que con justicia reclaman libertad e independencia. ■■

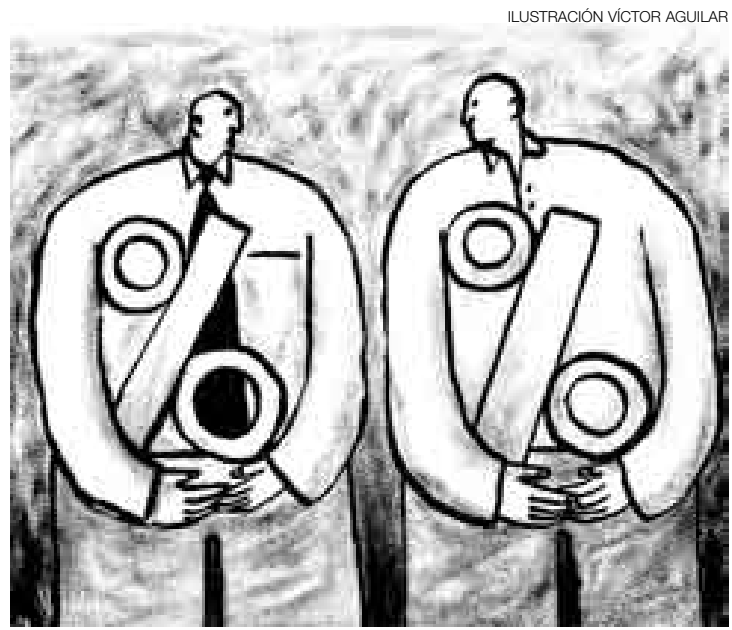


ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILERA

## rincón del autor

Richard Webb



El campesino pasó de ser explotado a ser pasado por alto. Al mismo tiempo las ciudades han crecido con base en una población que tiene vida propia

## Chau Marx

Desde siempre, la suerte del pobre era ser exprimido, no ignorado. El esclavo era cama adentro. Participaba física y económicamente de la vida de su dueño. El siervo tenía una relación estrecha de obligaciones y derechos con el señor feudal, casi como el empleado de una multinacional moderna. En la sociedad colonial, el indio fue incorporado a la fuerza, y muchas veces separado de su familia, para trabajar en una mina o hacienda. Cuando llegó la revolución industrial, según Karl Marx, el obrero

era parte esencial del engranaje del sistema capitalista y, como el ganadero o el remero de una galera, se encontraba ‘dentro’ del sistema para ser mejor explotado. Todo esto ha cambiado. Hoy, la pobreza y el sufrimiento humano no resultan de estar ‘dentro’ de un sistema de dominación y explotación sino al contrario, de estar ‘afuera’. Ese es el mensaje de dos informes recientes, uno del Banco Interamericano de Desarrollo, “¿Los de afuera?”, y otro del Banco Mundial, “Por un Perú menos pobre y más incluyente”.

La evidencia a favor de esta nueva teoría es fuerte. Desde hace tiempo los mecanismos de explotación humana, como la esclavitud, el feudalismo y el salario de hambre del obrero industrial, han venido desapareciendo en casi todo el mundo, pero la pobreza ha persistido. Menos y menos se la puede explicar como una explotación basada en el uso de la fuerza. En el Perú, por ejemplo, se produjo un avance dramático en contra de la explotación cuando se dictó la reforma agraria en 1970, medida que fue anunciada con el eslogan:

“Campesino: el patrón no comerá más de tu pobreza”. Pero la pobreza continuó porque su causa principal no era la explotación sino la bajísima productividad en el campo. Más bien, después de la reforma agraria desaparecieron los incentivos empresarial y político para mejorar las técnicas de producción en la sierra. El campesino pasó de ser explotado a ser pasado por alto. Al mismo tiempo, las ciudades han crecido con base en una población que tiene vida propia, que se las arregla independientemente del sistema tradicional de normas, derechos y obligaciones. El pobre de la ciudad es más un llanero solitario que un explotado. Si antes la pobreza pro-

venía del aprovechamiento del hombre por el hombre, hoy viene más del desaprovechamiento de la masa de la población.

Las causas del desaprovechamiento humano son diversas. Una de las señaladas por el BID y el Banco Mundial es la discriminación, mal que se mitiga con normas y educación, pero que solo desaparece con el cambio cultural. Para una gran parte de la población, la atención de salud, la calidad de educación y la provisión de infraestructura son muy deficientes, pero es difícil distinguir cuánto del problema se debe a la discriminación y cuánto al alto costo de atención de atender a una población dispersa en sierra y sel-

va, en una geografía difícil. Otra causa de desaprovechamiento humano se refiere a las innecesarias trabas y dificultades que enfrenta el pequeño empresario, resultado de la legislación de lujo que exige la élite de la sociedad pero que es insensible a la realidad de la vida del pobre. Sin minimizar esos y otros factores señalados por los informes mencionados, me sorprendió la poca atención que se le dio a la comunicación que sufre la población rural, que indudablemente es la más ‘excluida’. En mi opinión, la forma más efectiva para incluirla y de elevar su productividad consiste en una rápida multiplicación de los caminos rurales, puentes, teléfonos e Internet. ■■